

Moisés Huentelaf: tras las huellas de un dirigente indígena y militante revolucionario

Moisés Huentelaf: Following in the footsteps of an indigenous leader and revolutionary militant

Recibido: 2 de septiembre de 2025

Aceptado: 7 de noviembre de 2025

Autora: Lic. Francisca Reyes Faúndez*

Resumen: Las siguientes notas abordan brevemente la experiencia de Moisés Huentelaf, dirigente indígena (mapuche), campesino, revolucionario y militante del MIR durante el liderazgo de Miguel Enríquez. Se despliega el testimonio sobre su trayectoria política y dirigencial bajo el análisis de los convulsos años sesenta y setenta del siglo XX, especialmente del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular, donde se convirtió en un dirigente en la lucha por la tierra. Uno de los esfuerzos de Enríquez, principal líder del MIR, fue fortalecer la capacidad de liderazgo de los dirigentes obreros, campesinos, indígenas y populares. Huentelaf fue un dirigente de «los de abajo» y representó cabalmente el espíritu guevarista llevado a cabo por la organización del joven Enríquez.

Abstract: The following notes briefly address the experience of Moisés Huentelaf, an indigenous (Mapuche) leader, peasant, and

* Lic. Francisca Reyes Faúndez (1998). Email: f.reyesfau@gmail.com. Licenciada en Historia, Universidad de Chile. Orcid 0009-0000-5003-3220.

revolutionary, who was a member of the MIR under the leadership of Miguel Enríquez. The testimony unfolds about his political and leadership career under the analysis of the turbulent 1960s and 1970s, especially during the government of Salvador Allende and the Popular Unity, where he became a national leader in the struggle for land. One of the efforts of Enríquez, the main leader of the MIR, was to strengthen the leadership capacity of workers', peasant, indigenous, and popular leaders. Huentelaf was a leader of «those at the bottom» and fully represented the Guevarist spirit imposed on the organization by the young Enriquez.

Palabras claves: campesino, Huentelaf, mapuche, MIR, Unidad Popular.

Keywords: Huentelaf, mapuche, MIR, peasant, Popular Unity.

En el pasado ustedes nos robaron las tierras. ¿Por qué hiciste eso momio? ¿Por qué no nos compadeciste? Nosotros tenemos poder ahora por eso tomaremos nuestras tierras. Por más de ciento cincuenta años en el pasado ustedes robaron tierras, animales [...] ¡Momio sinvergüenza! En este gobierno tomaremos nuestras tierras. Toda nuestra raza tendrá tierras, tendrá animales, tendrá siembras.

Ruiz, 1971.

Miguel Enríquez fue el principal líder de una nueva generación de revolucionarias y revolucionarios chilenos de las décadas de los sesenta y setenta. Sin embargo, miles de hombres y mujeres de a pie, jóvenes y obreros entusiastas, así como diversos actores de la sociedad chilena, se involucraron de lleno en los procesos sociales y políticos de la «larga» década de 1960. Parte de este amplio movimiento social-popular fue un joven dirigente indígena y campesino proveniente del sur del país.

Corría el año 1947 y envuelto en el frío característico de la comuna de Loncoche, perteneciente a la provincia de Cautín, en la región de la Araucanía (al sur de Chile), nace Moisés Huentelaf. Mapuche, campesino y militante del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), enfrenta en su camino de lucha un abrupto final el día viernes 22 de octubre de 1971, tras ser acribillado por uno de los tantos latifundistas que se oponía a la recuperación de tierras indígenas y al proceso de reforma agraria, quienes se encontraban habitando la zona a expensas del trabajo campesino, específicamente en el fundo «Chesque», en un contexto de movilización social y politización bajo la Unidad Popular.

En la búsqueda de vestigios de figuras dirigentes tales como Moisés Huentelaf, es preciso señalar que una de las tónicas observadas en el proceso de indagación biográfica de históricos militantes revolucionarios mapuches es su concentración mayormente direccionada hacia hitos fúnebres o reivindicativos, y se destaca para este último caso el período de los años setenta en que comienzan a conformarse poblaciones y campamentos en la zona sur de Santiago, que llevan consigo nombres como el del dirigente mapuche (Neghmey Leiva, 2000) que en este artículo nos convoca.

Ir tras las huellas de Moisés Huentelaf se convierte en un desafío investigativo notable por su potencialidad histórica y por la tarea de recuperar su memoria, reflexionar sobre sus perspectivas políticas situadas desde la experiencia histórica particular, y así valorar la construcción y expresión de su propia conciencia histórica, lo que hace primordial profundizar a partir de una mirada crítica y amplia el desarrollo de la lucha mapuche y campesina en los álgidos momentos político-revolucionarios que caracterizaron la convulsa década de los sesenta, sobre todo si nos ubicamos en el marco conmemorativo de los 51 años de la muerte de Miguel Enríquez, líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización político-militar que empeñó un

trabajo decisivo en la radicalización de las luchas de obreros, mapuches y campesinos por la senda del socialismo revolucionario.

«Nací con esa conciencia de lucha por la justicia. En la comunidad había mucha pobreza, mucha hambre. La familia era grande, los hermanos menores sufrimos mucha hambre, mis hermanas empezaron a trabajar para ayudarnos. Eso me llevó a luchar por la justicia. Era joven y veía el desamparo de mi gente», nos declara Félix Huentelaf, hermano mayor de Moisés, quien ofrece un panorama que a simple vista pudiese parecer recóndito, dada la falta de información sistemática sobre la vida de Moisés; nos permite visualizar una trayectoria de continuidad histórica permanente de la lucha contra la opresión, despojo y empobrecimiento del pueblo mapuche, que, situada a mitad del siglo XX, nos deja entrever cómo el Estado chileno perpetuó lógicas coloniales que mantuvieron a comunidades originarias expuestas a una violencia política estructural y patronal plasmada cada vez, por ejemplo, que «afuerinos extranjeros que no respetan la ley» (Cahn, 1972) incendiaban sus propias casas, reforzando la violencia efectiva contra mapuches y campesinos.

No obstante, si también tomamos en consideración la problemática latinoamericana de la cuestión agraria y la disputa por la propiedad de la tierra, a pesar de las políticas «reduccionales» acaecidas sobre tierras mapuche y el incumplimiento de lo establecido por los títulos de propiedad comunal («títulos de merced») acerca de los límites territoriales de los minifundios indígenas, numerosos mapuches junto a campesinos iniciaron la trasgresión a lo estipulado en dichos documentos legales y comenzaron a unificar fuerzas, organizando la recuperación de sus tierras usurpadas a manos de latifundistas mediante las denominadas «corridas de cerco», acciones directas que, desbordando los mecanismos institucionales vigentes de la época, dejaron a mapuches y campesinos con poder, control y autonomía de decisiones sobre la pertenencia y modos de trabajo en la tierra.

La irrupción de la Reforma Agraria (RA) en el gobierno de Jorge Alessandri, bajo la promulgación de la Ley 15.020 en noviembre de 1962, avivó con mayor fuerza las movilizaciones mapuche en la región de la Araucanía, exigiendo tanto el acogimiento de sus demandas históricas como la aplicación efectiva de las normativas legales dispuestas en dicha ley, que enfatizaba, precisamente, en la repartición de tierras. Esto toma relevancia y se recuerda que, años previos a la instauración de la RA, se fecharon instancias organizativas como el Congreso Indígena en Temuco, espacio político en el cual se reconocieron de manera conjunta problemáticas fundamentales que requerían solución inmediata, tales como la mala distribución de tierras, la permanente usurpación de tierras mapuches y la ineptitud de los Juzgados de Indios (*El Siglo* [1959], 2024, p. 3), organismos que *en teoría* tenían el deber de abogar en favor de las comunidades mapuche ante las solicitudes de recuperación de sus propias tierras.

Ahora bien, la puesta en marcha de la RA no estuvo exenta de críticas y tensiones al interior del pueblo mapuche y el campesinado a medida que transcurrieron los años. En organizaciones tales como la Federación Nacional Campesina e Indígena fueron enfáticos en declarar que

frente a la pretendida Reforma Agraria que patrocina el Gobierno, la rechazamos de plano porque en su elaboración no han tenido participación alguna las organizaciones de los campesinos en las que se agrupan la mayoría de los que hacemos producir la tierra y, además, porque es una imposición de los latifundistas y el imperialismo norteamericano, quienes bajo seudos y falsos planteamientos reformistas pretenden encubrir sus escandalosos negociados y postergar indefinidamente la realización de una auténtica Reforma Agraria que sólo pueden realizarla los propios campesinos. (Unidad Araucana... [1962], 2024, p. 64)

A través de ello manifestaban enérgicamente la negativa frente al conformismo en los avances reformistas que omitían las voces de los trabajadores mapuche y campesinos que históricamente movían el agro.

Moisés Huentelaf fue protagonista y testigo de esta radicalización política. Decretada la Ley de Sindicalización Campesina de 1967 bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, campesinos decididos a encauzarse en la labor de toma de fundos influyeron significativamente en la politización de otros sujetos populares del campo chileno, entre ellos se destacaron inquilinos, trabajadores sin tierra, pequeños productores, pero principalmente el pueblo mapuche. Iniciados los primeros procesos de recuperación de tierras, llevados a cabo en las comunas de Lumaco y Ercilla el mismo año, específicamente en los fundos Reñico y Chiguaihue, empezaron a llegar estudiantes universitarios militantes del MIR a la provincia de Cautín, con el propósito de estrechar lazos con comuneros mapuches que, siendo primeramente aprobados por los padres y abuelos de dichas comunidades ante su aparición (Farías, 2023, p.73), emprendieron de manera conjunta un trabajo de organización política con el objetivo de levantar una militancia revolucionaria en lucha y defensa de la causa mapuche y el socialismo, ya que consideraban el momento coyuntural que ocupaba a las organizaciones de las comunidades que se encontraban concentradas en unirse entre mapuches y «*hacerle la pelea a la huinca latifundista ladrón de tierras*» («*Nutuaiñ ta iñ Mapu...*», 2024, p. 86).

Así, en septiembre de 1970 en Temuco, se realizó el acto fundacional del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en el subterráneo de la Iglesia Metodista de aquella ciudad, al cual asistieron jóvenes del MIR y representantes mapuche de las corridas de cerco desplegadas en múltiples fundos de la provincia de Cautín, destacando la presencia de Moisés Huentelaf, su hermano Félix Huentelaf, Julián Bastías, Víctor Molfinqueo, entre otros dirigentes locales. Uno de estos dirigentes señaló respecto al MCR:

la organización del MCR surge al calor de la lucha, porque las corridas de cerco ya se habían dado y el MCR es una organización

que cristaliza con los dirigentes de las corridas anteriores. La reunión en esa iglesia fue antes de la elección de Allende y ya las corridas de cerco habían sido antes. La unión de los dirigentes que ya habíamos participado en las corridas de cerco más los miristas que estaban insertos en las corridas. (Suazo, 2018, p. 90)

Una vez que llega Salvador Allende a la presidencia en septiembre de 1970, se empieza a profundizar el avance del proceso de la RA y se establecen, en primer lugar, un máximo de ochenta hectáreas de acumulación de tierras; y, en segundo lugar, en diciembre de 1970 el gobierno aprueba el Decreto 481 que dio origen al Consejo Nacional Campesino (CNC), entidad cuyo objetivo fue abrir instancias que atendieran la voz del campesinado con la finalidad de integrarlo en la toma de decisiones gubernamentales sobre la cuestión agraria (Cárcamo, 2015, p. 95). Aun así, enmarcado en el contexto político de los años setenta que presentaba una fuerte disyuntiva política-estratégica entre reforma y revolución, desde la juventud mirista se ocuparon de aproximarse a jóvenes mapuche y campesinos de base — como peones y temporeros—, que no pertenecían a sindicatos ni a federaciones del agro, todos sujetos que, cansados de destinar fuerza y tiempo en tramitar solicitudes legales infructuosas, al haberse acercado a las cúpulas institucionales por sus demandas, resuelven acoplarse a las corridas de cerco con el objetivo de seguir recuperando las tierras usurpadas a las comunidades mapuche.

Desde el MCR sabemos que Moisés, junto con su hermano Félix, sostuvieron un trabajo intensivo recuperando tierras a través de las corridas de cerco que condujeron posteriormente a la exigencia de la expropiación total de predios, tales como Tres Hijuelas en Lautaro y Casas Viejas en Loncoche. Según lo relatado por Félix Huentelaf, podemos tener evidencia que junto a otros campesinos de Loncoche organizaron un Comité de Cesantes que gestionó la toma del fundo de Casas Viejas conjuntamente a la lucha de peñis y lamgenes. Decía

«que lindo es reunirse y seguir en la lucha [...] con mi hermano seguimos organizándonos, y dijimos [que] no basta con recuperar tierras» (Correa, Molina y Yáñez Fuenzalida, 2005, p. 141). No puede quedar sin atención que a medida que comienzan a radicalizarse las acciones directas en el campo chileno, enmarcados en una abrasiva lucha de clases desde los inicios de la Unidad Popular (UP), la derecha chilena, en actitud reaccionaria, se esmera en buscar medios serviles para socavar el gobierno de Salvador Allende como respuesta al miedo generado por la expropiación de tierras en alza y el ascenso progresivo de latifundios a manos de miristas y mapuches, sujetos que hicieron peligrar la relación estable entre los terratenientes y el rubro productivo de la explotación forestal.

Inferimos sobre esta, que Moisés Huentelaf podría haber participado del Cautinazo durante los meses de enero y febrero de 1971, semanas en las que cientos de comunidades mapuche exigieron con fervor la expropiación de tierras previamente usurpadas. Asimismo, podemos suponer una posible asistencia a la visita de Salvador Allende en marzo del mismo año en la ciudad de Temuco, quien, con su discurso frente a una multitudinaria concentración, instó a los mapuches a terminar con las corridas de cerco, y garantizó que atendería cada uno de sus reclamos (Huenchumil, 2023). Pese a ello, desde la vereda revolucionaria del MCR, a pesar de agradecer el apoyo de Allende, continuaron organizados y unidos en la lucha campesinos y mapuches que encabezaban la tarea de recuperar sus tierras usurpadas, y perseguían la destrucción definitiva del latifundio y el derribo de leyes hechas por agentes políticos pertenecientes a la derecha conservadora chilena que se mantenían como los «típicos cobardes ladrones de tierras».

Conscientes de que la organización se volvía indispensable, dado que los latifundistas no entregarían el poder, menos aún por las sospechas de la posible caída del gobierno de la UP como ofensiva de la derecha reaccionaria, mapuches y campesinos militantes del MCR no

retrocedieron con sus acciones directas, mantuvieron la corrida de cercos y toma de fundos en la provincia de Cautín.

Aquí es donde nos acercamos a la muerte de Moisés Huentelaf. Él, acompañado de su hermano Félix y compañeros mapuches, campesinos y miristas, llegaron hasta las afueras del fundo Chesque, ubicado en la comuna de Loncoche y decidieron tomarlo en reivindicación por las luchas mapuche y campesinas, hasta lograr la plena expropiación de tierras mapuche. No fue hasta el transcurso del día viernes 22 de octubre de 1971 que, cuando a punta de disparos ejecutados por manos de latifundistas, asesinan a Moisés, quien, junto a sus compañeros campesinos, mapuches y camaradas miristas respondieron en defensa ante un enfrentamiento desigual contra los terratenientes. La disparidad de condiciones en el campo de lucha no quedó plasmada exclusivamente a nivel territorial, más bien se profundizó a nivel jurídico-policial, cuando en un entronque de complicidad e impunidad, los terratenientes recibieron ayuda de carabineros para desalojar a los campesinos heridos, a lo que se sumó la abstención del Gobernador de Loncoche que dejó a los latifundistas seguir acribillando libremente a los demás campesinos.

Félix Huentelaf, además de sentir con pesar la caída en lucha de su hermano Moisés, rescata que su muerte no fue en vano, puesto que su pérdida valió de motor para conseguir que el fundo Chesque se expropiara efectivamente. Meses después, con el mismo horizonte revolucionario hacia formas radicales de lucha, manteniendo operaciones de acción directa, tales como el cerco de terrenos y tomas de fundos, Félix nos comparte un lúcido balance que expresa parte de la táctica revolucionaria del MCR: *«La política de nosotros era que "todos tenemos que ir a la lucha", no solamente los peñis y lamgen, sino también el huinca pobre, porque lo mirábamos como hermanos de clase, porque éramos todos una misma clase, pobres, explotados, no miramos diferencias, y eso es bueno, fuimos juntos a la lucha»*(Correa,

Molina y Yáñez Fuenzalida, 2005, p. 141). Con esto nos entregó una aproximación testimonial sobre la perspectiva que el MIR tenía sobre las luchas mapuche y campesina, con las cuales —tras analizarlas desde una perspectiva histórica—, no apuntaban a una incorporación política mirista de carácter protagónico, sino más bien aspiraba a presentarse como un aliado político (Farías, 2023, p. 74), y así aunar fuerzas en pos de las luchas existentes en el campo pobre y popular a partir de una línea revolucionaria.

Moisés Huentelaf, dirigente mapuche, quien inició su militancia en el MIR a sus 21 años de edad, además de dejar a su compañera y a sus dos hijos en ausencia física invaluable tras su caída en 1971, nos dejó profundas lecciones políticas por su valiosa y permanente lucha ante las históricas causas mapuche y campesinas, que lo transformaron en un referente militante revolucionario para continuar, ahora desde la contemporaneidad, con las luchas actuales que mantienen la imbricación entre opresiones de clase —por la fuerza de trabajo campesina— y raciales —por la pertenencia identitaria y valoración política del pueblo mapuche. Miguel Enríquez en su discurso entregado el 1 de noviembre de 1971 en el funeral de Moisés concluye que la forma en la que se enfrentó a su muerte refleja las contradicciones del período político en el que desempeñó su trayectoria militante, vivenciando la negación del acceso a las tierras al igual que cientos de campesinos pobres que experimentaron ininterrumpidamente la explotación a lo largo de todo el campo chileno. Así, Moisés Huentelaf, quien antes de su muerte había recuperado, hacía poco tiempo, su tierra, antiguamente despojada, dedicó, en parte, los últimos momentos de su vida a extender esa recuperación territorial para todos los mapuches y trabajadores del campo en sintonía con el férreo combate contra los terratenientes usurpadores, y dejó de confiar y esperar en el letargo institucional de que otros resolvieran las problemáticas históricas situadas de la cuestión mapuche y campesina,

para revelar ante las autoridades gubernamentales y latifundistas que, ciertamente, nadie les trancará el paso.

Referencias bibliográficas

- Cahn, G. (1972). *No nos trancarán el paso*. Película/documental. <https://www.youtube.com/watch?v=dXxGU606r1c>. Cárcamo, O. (2016). Movimiento Campesino Revolucionario y Consejos Comunales Campesinos de base. Una experiencia de poder popular en Chile. *Desacatos*, (52), pp. 94-111.
- Correa, M., Molina, R. y Yáñez Fuenzalida, N. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- El Siglo* [1959] (2024). (2.305), 10 de mayo. En: *Prosa política mapuche*. Alvarado Lincopi, C. y Antileo Baeza, E. (eds.), Konumpan: Ediciones Limitada, pp. 1-372.
- Enríquez, M (1971). Discurso en homenaje a Moisés Huentelaf. Archivo Chile. Centro de Estudios Miguel Enríquez. <https://l1nq.com/zwc4w6p>.
- Farías, C. (2023). «iA desarrollar y fortalecer el poder popular!»: *La construcción de los consejos comunales de trabajadores como eje fundamental del poder popular, visto por el MIR (1965-1973)*. Tesis de grado, Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile.
- Huenchumil, P. (2023). El Cautinazo: la gran rebelión mapuche en el gobierno de la Unidad Popular. *Interferencia*, 14 de enero. <https://interferencia.cl/articulos/el-cautinazo-la-gran-rebelion-mapuche-en-el-gobierno-de-la-unidad-popular>.
- Ley 15.020. (1962). Ley de Reforma Agraria. *Diario Oficial de la República de Chile*, (25.403), 27 de noviembre. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9097>.
- Neghme, F. Leiva, S. (2000). *La política del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia*

sobre los obreros y pobladores de Santiago. Tesis de grado, Universidad de Santiago de Chile. Archivo Chile, Centro de Estudios de Miguel Enríquez.

«*Nutuaiñ ta iñ Mapu*, alo I, segunda quincena de diciembre 1968» (2024).
En: *Prosa política mapuche*. Alvarado Lincopi, C. y Antileo Baeza, E. (eds.), Konumpan: Ediciones Limitada.

Ruiz, R. (1971). *Ahora te vamos a llamar hermano*. Película/documental.
<https://www.youtube.com/watch?v=6tWxVm0XXeU>.

Suazo, C. (2018). *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín, 1967-1973*. Santiago de Chile: Londres 38.

Unidad Araucana. Órgano de la Federación Nacional Campesina e Indígena, Santiago de Chile [1962, septiembre]. En: *Prosa política mapuche*. Alvarado Lincopi, C. y Antileo Baeza, E. (eds.), Konumpan: Ediciones Limitada, pp. 1-372.